

La Caricatura



LAS TÍMIDAS

Había oído decir, que en Madrid no podemos salir solas las señoras, porque los hombres abusan ¡Que han de abusar! Aquí me tienen ustedes sola y... nada.

SE ADMITEN ANUNCIOS



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Se publica los domingos

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

Ultramár y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**; Id. atrasado, **40 céntimos**; Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE SAN MATEO, NÚMS. 12 Y 14.—MADRID

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCRUFULOSA, ANTIPARASITARIA ANTISIFILÍTICA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y esta cuenta muchos años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica; tales como: herpes, desareglos en las funciones, llagas toses, etc., etc.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir instrucciones y hojas clínicas

EQUIPO DE NOVIA

Es de gran valor el que tiene expuesto esta semana la casa Ruiz de Velasco. La esmerada confección, la bondad de los géneros y el buen gusto de los muchos equipos que hace esta acreditada casa, la hacen figurar á la altura de las mejores de París y Bruselas.

LECCIONES

DE
inglés. italiano y francés.

CURSO

DE CONTABILIDAD COMERCIAL

PRECIOS CONVENCIONALES Y ECONÓMICOS.

CHINCHILLA, 5, 2.º

¿QUERÉIS

COMER CON ECONOMIA?

Pues acudid á la calle del Príncipe, 39 (esquina á la de las Huertas)

Callos condimentados por un cocinero especial para este guiso.

No lo olvidéis:

PRINCIPE, 39 (esquina á la de las Huertas.)

SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.--El día 10, de Cádiz, el vapor *Cataluña* para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, el vapor *Alfonso XIII*, para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El día 30, de Cádiz, el vapor *Alfonso XII*.

Línea de Filipinas.--El 3 de Barcelona, el vapor *San Ignacio* y el 31 el vapor *Isla de Panay* para Port-Said, Aden, Colombo, Singapure y Manila.

Línea de Buenos Aires.--El día 2 de Barcelona el vapor *Ciudad de Cádiz* para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Fernando Póo.--De Cádiz el 30 el vapor *Larache* para las Palmas, Rio de Oro, Dakar, Mourovia y Fernando Póo.

Servicios de Africa.--Línea de Marruecos.--El 18 de Barcelona el vapor *Rabat* para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagón y Mogador.

Igualmente se expiden billetes para los viajeros de venida.

MADRID
13-Junio-1893

La Caricatura

AÑO II
NÚMERO 48



La Semana

CALORES—LA VERBENA—CÓLERA

Ya pica el sol de veras; ya se empieza á ver por esas calles á los transeuntes chorreando sudor, como si les echaran el agua por la cabeza. El termómetro sube implacablemente; sube con una audacia increíble, y para que suba, tenemos nosotros, «los reyes de la creacción», que echar los bofes de puro sofocados.

Eso sí; todo puede perdonarse en gracia á que las mujeres, con pretexto de los calores, se ponen muy monas. ¡Vamos, los vestidos contra el calor fueron siempre más agradables que las ropas destinadas á preservar los cuerpos de los fríos!

Da gusto ver á la «bella mitad del género humano» en esta época. Con los trajes ligeros, que agita la menor racha de viento; con los escotes atrevidos dejando ver los cuellos blancos, algo sonrosados, palpitanes, con los estremecimientos que, por reflejo, la cálida atmósfera produce.

A la caída de la tarde ó durante la noche todo el mundo se echa á la calle, y es de ver entonces en la penumbra ó entre sombras las figuras blancas, móviles, graciosas de las niñas casaderas, y aun de muchas casadas, que recorren los paseos, agitando los abanicos para darse aire y agitando los cuerpos para aumentar el calor de cuantos las contemplan.

Y claro; en tiempos de calores hay que pensar en fiestas al aire libre. Empezaron las verbenas con sus características bullangas, sus jaleos consabidos y sus favorecedores de siempre, las mozas de rompe y rasga, las castizas hijas de Madrid, con más sal que Torre vieja y con más genio que un emperador. Capaces por la buena de alegrar un difunto y por la mala dispuestas á hacer jigoto á los que se les pongan por delante.

Como

la primera verbena
que Dios envía,
es la de San Antonio
de la Florida;

en San Antonio hubo que estar para ver lo bueno el lunes por la noche. Has-

ta el río Manzanares se salió de madras-tras (el cauce de nuestro río no puede ser madre) para ver el mujerío y asistir á los bailes y gozar con las *juergas* pacíficas.

Porque eso sí; nada hay tan agradable como una fiesta popular cuando todos están contentos; pero nada tampoco más irresistible que una función campestre cuando acuden á ella *guapos* de oficio, borrachos de afición ó chulos aburridos.

Si el rasguear de las vihuelas alegra los aires y la danza general contribuye



—Usted también es padre de familia?
—Aún no, pero si usted se empeña...

á la fiesta y se oyen frases ocurrentes y dichos salerosos, ¡qué bonita es la verbena! Pero cuando hay *patosos* y *valientes*; cuando por la menor cosa los hombres se *rascan*, las mujeres chillan, los chicos corren y los guardias... no acuden, entonces maldice uno de verbenas y de romerías, de chulos y de manolas.

No es esto último frecuente en nuestras verbenas, que, por cierto, vuelven á ponerse en moda exornadas con todo el aparato que sus argumentos interesantes requieren.

Arcos de ramaje, iluminaciones vistosas, salones de baile al aire libre. En fin, que los madrileños destinados á no viajar podrán divertirse en Madrid mucho más y por menos dinero que los infelices que van á Villatuerta y otras villas á comer mal, dormir peor y sopor-tar todo género de molestias sólo por darse el gustazo de decir al regreso: «¡Hemos estado veraneando!»

**

Por supuesto, que con el verano vuelven los antiguos temores al cólera. No tenemos desde hace algunos años Agosto seguro. En cuanto se avecina el mes de Julio empiezan los periódicos á publicar el estado sanitario de una porción de pueblos franceses, contando el número de atacados y de muertos. Y esto le infunde pavor al más sereno. Los aprensivos, al llegar esta época, se ponen que dan lástima, y hay sujetos que cuecen el agua que beben, analizan microscópicamente los alimentos, examinan el aire de la estación y se pasan los días y las noches sin hacer otra cosa más que vigilar los caminos por los cuales puede la muerte sorprenderles.

Yo creo que el cólera no nos visitará afortunadamente, y aunque nos visitara me parece que ya podemos tratarle con cierta confianza, porque el «señor huésped del Ganges» nos ha tomado afición á los europeos y no nos abandona por lo visto.

Y cuando el «caballero asiático» se quede en Europa definitivamente, lo hará con la condición de atemperarse á la cultura y al progreso propios de los países civilizados. De manera que aun siendo quien es el cólera, tiene que modificar mucho sus terribles pretensiones.

En fin, Dios ponga tiento en los microbios y ojalá que no les dé por venir-se á nuestra tierra. ¡Microbios á nosotros! Era lo único que nos faltaba. Después de sufrir los malos gobiernos, los cobradores de contribuciones, los concejales y demás calamidades públicas, tener que sufrir las *virgulas*, que traen las intenciones de Caín.

¡Ah, Providencia, aparta de nosotros ese cáliz!

TRISTÁN.



FANTASIAS MILITARES

—Yo le ruego que no insista. No tengo predilección por los militares, y luego que he oído decir, que aprecian ustedes por igual á la mujer y al caballo
—¡Oh, no! El caballo es para montar, y la mujer para... en fin, que eso no es un motivo para desairarme.

¡OH, LOS PADRES DE FAMILIA!



—Caballero, no está permitido á estas horas...
—Estoy enseñando á esta joven el buen camino: soy padre.



A. PONS
93

—Sí, te han visto entrar en la casa de una mujer poco católica.
—Querida cónyuge ¿ignoras que soy padre? Voy todas las tardes de dos á cinco á convertirla.



—En fin, que lo que tu necesitas es un padre flamenco, como yo.



—¡Qué caramba! De algo me ha de servir ser padre.



JORGE PITILLAS

SÁTIRA

No más, no más callar, ya no es posible; allá voy, no me tengan; fuera digo, que se desata mi maldita horrible.

No censures mi intento, oh Lelio amigo, pues sabes cuánto tiempo he contrastado el fatal movimiento que ahora sigo.

Ya toda mi cordura se ha acabado, ya llegó la paciencia al postrer punto, y la atacada mina se ha volado.

Protesto que pues hablo en el asunto, ha de ir lo de antaño y lo de hogaño, y he de echar el repollo todo junto.

Las piedras, que mil días ha que apañó, he de tirar sin miedo, aunque con tiento, por vengar el común y el propio daño.

Baste ya de un indigno sufrimiento, que reprimió con débiles reparos la justa saña del reconocimiento.

He de seguir la senda de los raros: que mendigar sufragios de la plebe, acarrea perjuicios hartos caros.

Y ya que otro no chista ni se mueve, quiero yo ser satírico Quijote contra todo escritor foilón y aleve.

Guerra declaro á todo monigote, y pues sobran justísimos pretextos, palo habrá de los pies hasta el cogote.

No me amedrentes, Lelio, con tus gestos que ya he advertido que el callar á todo es confundirse tontos y modestos.

En vano intentas con severo modo serenar el furor que me arrebató; ni á tus pánicos miedos me acomodo.

¿Quieres que aguarde más la turba ingrata de tanto necio, idiota presumido, que vende plomo por preciosa plata?

¿Siempre he de oír no más? ¿No permiti-

(tido) me ha de ser el causarles un mal rato, por los muchos peores que he sufrido?

También yo soy al uso literato, y sé decir, *romboides, turbiliones* y blasfemar del viejo *Peripato*.

La práctica de tanto error y vicio es, empero, según te la he pintado, de un moderno escritor sabido oficio.

Hácele la ignorancia más osado, y basta que no sepa alguna cosa, para escribir sobre ella un gran tratado.

Y si acaso otra pluma más dichosa en docto escrito deleitando instruye, se le exalta la bilis envidiosa.

Y en fornido volumen, que construye, empuñando por pluma un varapalo, le acribilla, le abrasa, le destruye.

Ultrajes y dicerio son regalo de que abundan tan torpes escrituras, siendo cada palabra un fuerte palo.

En todo lo demás camina á oscuras, y el asunto, lo olvida ó lo defiende con simplezas é infieles imposturas.

Su ciencia sólo estriba en lo que ofende, y como él diga desvergüenzas muchas, la razón, ni la busca, ni la entiende.

A veces se prescinde de estas luchas, y hace toda la costa el propio Marte,

en que hay plumas también que son muy (duchas.

No menor ignorancia se reparte en estas infelices producciones, de que Dios nos defienda y nos aparte.

Fíjense en las esquinas cartelones, que al poste más macizo y berroqueño le levantan ampollas y chichones.

Un título pomposo y halagüeño, impreso en un papel azafranado, da del libro magnífico diseño.

Atiza la *Gaceta* por su lado, y es gran gusto comprar por pocos reales un librito amarillo y jaspeado.

Caen en la tentación los animales, ó aun los que no lo son, porque desean ver á sus compatriotas racionales.

Pero ¡oh dolor! mis ojos no lo vean, al leer del fróntis el renglón postrero, la esperanza y el gusto ya flaquean.

Marin Sanz ó *Muñoz* son mal agüero, porque engendran sus necias oficinas todo libro civil y chapucero.

Crecen á cada paso las motinas, viendo brotar por planas y jenglonas mil sandeces insulsas y mezquinas.

Toda dedicatoria es clausulones y voces de pie y medio que al Mecénas le dan en vez de incienso, coscorriones.

Todo prólogo entona cantinelas, en que el autor se dice gran supuesto, y bachiller por Lugo ó por Aténas.

No menos arrogante é inmodesto, pondera su proyecto abominable, y ofrece de otras obras dar un cesto.

Yo lo fio, copiante perdurable, que de ajenos andrajos mal zurcidos formas un libro engerto en porra ó sable.

Y urgando en albañales corrompidos de una y otra asquerosa Poliantea, nos apestas el alma y los sentidos.

El estilo y la frase inculta y fea ocupa la primera y postrer llana, que leo enteras sin saber que lea.

No halla la inteligencia siempre vana sentido en que emplearse, y en las voces derelinques la frase castellana.

¿Por qué nos das tormentos tan atroces? Habla, bribón, con menos retornelos, á pasc llano y sin vocales coces.

Habla, como han hablado tus abuelos, sin hacer profesión de boquilobo, y en tono que te entienda Ciempozuelos.

Perdona, Lelio, el descortés arrobo; que en llegando este punto no soy mio, y estoy, con tales cosas, hecho un bobo.

Déjame lamentar el desvarío de que nuestra gran lengua esté abatida, siendo de la elocuencia el mayor río.

Es general locura tan crecida, y casi todos hablan cual pudiera Velloso geta ó rústico numida.

¡Y á éstos respeta el Tajal! ¡A éstos ve-

(nera) Manzanares, y humilde los adora! ¡Oh ley del barbarismo agría y several Proguntarásme, acaso, Lelio, ahora,

cuales son los implícitos escribas contra quienes mi pluma se acalora

Yo te daré noticias positivas cuando hable *nominatim* de estos payos y les ponga el pellejo como cribas.

Más claro que cincuenta papagayos dirá su nombre mi furioso pico, sin rodeos, melindres ni soslayos.

¿La frente arrugas? ¿Tuerces el hocico? ¿Al *nominatim* haces arrumacos? Oyeme dos palabras te suplico.

Yo no he de llamar á estos bellacos palabra alguna que la ley detesta, ni diré que son putos, ni verracos.

Sólo diré que su ignorante testa, animada de torpe y brutal mente, al mundo racional le es muy infesta.

Tontos los llamaré tan solamente, y que sus libros á una vil coei a merecen ser llevados prestamente,

á que Dominga, rústica y mohina, haga de ellos capaces cucuruchos á la pimienta y á la especia fina.

De este modo han escrito otros más duchos satíricos de grados y corona, de que da la leyenda ejemplos muchos.

En sus versos *Lucilio* no perdona al cónsul, al plebeyo, al caballero; y hace patente el vicio y la persana.

Ni Lelio adusto, ni Scipión severo, del poeta se ofenden, aunque maje á *Metelo* y á *Lupo* en su mortero.

Cualquiera sabe, más que sea paje, que *Horacio* con su pelo y con su lana, satiriza el pazguato y el bardaje.

Y entre otros á quien zurra la badana por defectos y causas diferentes, con *Casio* el escritor no anduvo rana.

Y por si temes que me falte asilo en ejemplo de autor p opio y casero, uno he de dar que te levante en vilo.

Cervantes, el divino viajero, el que se fué al Parnaso, piano, piano, á cerner escritores con su arnero,

Si el gran *Mercurio* no le va á la mano, echa á *Lofraso* de la nave al Ponto, por escritor soez y chabacano.

De *Arbolanches* descubre el genio tonto, nombra á *Pedrosa* novelero infando, y en *criticar* á entrambos está pronto.

Sigue el *Pastor de Iberia*, autor nefando, y el que escribió la *Pícara Justina*, capellán lego del contrario bando.

Y si este libro tanto se acrimina, ¿qué habría si al *Alfonso* áspero y duro le pillase esta musa censorina?

Otros más, con intento casto y puro, ata de su censura á la fiel rueda, y les hace el satírico conjuro.

Aunque implícitamente, y sin que pueda discernir por la bulla y mescolanza cuál es *Garcilacista* ó *Timoneda*.

Bien la razón de su razón se alcanza, porque (como él en versos placenteros íntima en el discurso de su andanza),

Cernicalos, que son *lagartijeros*,

*no esperen gozar las preeminencias
que gozan gabilanes no pecheros.*

Cesen ya, Lelio, pues, tus displicencias,
y á vista de tan nobles ejemplares,
ten los recelos por impertinencias.

Y excusemos de dares y tomares;
que el hablar claro siempre fué mi maña,
y me cemo tras ello los pulgares.

Conozco que el fingir me aflige y daña;
y así, á lo blanco siempre llamé blanco,
y á Mañer, le llamé siempre alimaña.

No por eso mi genio liso y franco
se empleará tan sólo en la censura
del escrito que cree cojo ó manco;
con igual gusto, con igual lisura,
daré elogios, humilde y respetoso,
al que goza en el mundo digna altura;
que no soy tan mohino y escabroso,

que me oponga al honor, crédito y lustre
del autor que es benemerito y famoso.

Pero, ¡oh cuán corto que es el bando
(ilustre!

¡Cuán pocos los que el justo Jove ama,
y en quien mi saña crítica se frustra!

Ya ves cuán impetuosa se derrama
la turba multa de escritores memos
que escriben á la hambre y no á la fama.

Y así, no extrañes, no, que en mis ex-
(tremos

me muestre más sañado que apacible,
pues me fuerza el estado en que nos vemos.

La vista de un mal libro me es terrible,
y en mi mano no está que en este caso
me deje dominar de la irascible.

Día, há que con ceño nada escaso
hubiera desahogado el entresijo
de las fatigas tétricas que paso,

si tú, en tus cobardías siempre fijo,
no hubieras conseguido reportarme;
pero ya se fué, amigo, quien lo dijo.

De aquí adelante pienso desquitarme;
tengo de hablar, y caiga el que cayere:
en vano es detenerme y predicarme.

Y si acaso tú ú otro me dijere
que soy semipagano y corta pala,
y que este empeño más persona quiere,

sabe, Lelio, que esta cata y cala,
la furia que me impele y que me ciega,
es la que el desempeño más señala;

que aunque es mi musa principianta y
(lega,
para escribir contra hombres tan perversi
si la naturaleza me lo niega, (sos)
la misma indignación me hará hacer ver.
(sos)

Condenados por desconfiados

Él, escribiendo á un amigo.

La quiero con todo el alma,
y es tan grande mi demencia
que no disfruto de calma
ni un punto de mi existencia.

Sufro y rabio y mi dolor
me hace siempre delirar...
¡No sé defender mi amor
y sí locamente amar!

No sé de los amadores
el escogido lenguaje,
y sin lograr sus favores
desfallezco de coraje.

Y ella me hace desearla,
y me finje mil delicias...
Yo quisiera enamorarla
no con frases, con caricias!

La mirada que provoca
en los ojos encendidos
mi boca junto á su boca,
extasiados y aturcidos.

El grito rudo y salvaje,
del cuerpo la contracción.
No conozco más lenguaje
cuando adora el corazón.

Pero ella, ¡triste de mí!
espera sólo escuchar
la palabra baladí,
el concepto singular.

La petición oportuna,
el gracioso atrevimiento...
palabras, que una por una
son llevadas por el viento.

Ligereza, vaguedad,
picardía en el decir...
cuanto puede la maldad
con sus astucias fingir.

Eso aguarda, eso desea,
eso ansia dulcemente
y entre tanto se recrea
en mi suplicio inclemente.

Busco palabras que incitan
y retóricos excesos...
Quiero hablar y no palpitan
en mis labios más que besos.

Y no me atrevo á besarla
ni qué decirle me ocurre,

y comienzo á impacientarla
y demuestra que se aburre.

Inmóvil, cobarde, ciego,
mi delirio me embriaga,
y en mí se acrecienta el fuego
mientras en ella se apaga.

Y así vivo, si es vivir
en lucha tan singular:
pasión profunda sentir
y no poderla expresar.

Pero antes de que la muerte
me sorprenda en tales dudas,
decidiré de mi suerte;
que hablen mis caricias mudas.

Quiero abrazarla y besarla
venciendo su resistencia;
quiero en silencio enterarla
de mi amorosa elocuencia.

Y tal vez mi dulce amiga
estimando mis excesos
cuando rendirla consiga,
lo que diga, me lo diga
entre millares de besos.

Ella escribiendo á su prima.

Me adora; lo he conocido
á pesar de que habla poco.
Está muy *embebecido*
y me mira como un loco.

Su mirada me produce
melancólicos sudores,
me fascina, me seduce
y despierta mis amores.

Si el alma está retratada
en los ojos, mucho indica
el fuego de su mirada,
que casi me mortifica!

Desde que me mira tanto
en él sueño cada noche,
y que sueños... Un encanto,
un desvario, ¡un derroche!

A la primera ocasión
en que solos nos quedemos
haré una declaración
y así nos entenderemos.

Que fuese pronto quisiera,
me comienzo á impacientar...

Ese hombre será una fiera...
Vaya un modo de mirar!

Y así un día y otro día...
Pero llega el desencanto...
¡Cómo pensar lo que haría
después de mirarme tanto!

Pues... nada; solos nos vimos.
Yo temblaba y él tembló,
nos miramos, y reimos...
y todo en esto acabó.

Ni una palabra, ni un gesto
que indicara sus antojos.
¡Y para llegar á esto
abría tanto los ojos!

¡Oh! No es un hombre ni nada
es una roca glacial
y el fuego de su mirada
es un fuego artificial.

Me quedé fría, muy fría,
después de tanta demencia.
Pero, ¿por qué miraría
con tan terrible insistencia?

¿Por qué busca en la mujer
de la pasión el hechizo?
¿Solamente para hacer
un papel como el que hizo?

Y se repitió la suerte
dos veces y tres y más...
¡Ojalá le dieran muerte
á traición y por detrás!

Canalla, necio, ruin,
estátua ¡y enamora!
¿Si pensará ese adocuin
que yo soy de pastafiora?

Ya no le recibí, ¡nada!
no sufro más el bromazo.
Cuando insista, la criada
le largará un escobazo.

Pero nunca le perdono
su impertinencia grosera.
Digo; ¿habráse visto mono?
Sí, ¡mono! ¡qué más quisiera!

Por algo *no supo* hablar
y perdió mil ocasiones...
¡Si me llegó á declarar!
¡No serían desazones
las que le hiciera pasar!

LUCIANO SALVADOR.



CUATRO GOTAS

¡Jesús! — dicen ellas — en cuanto caen cuatro gotas se pone este Madrid imposible.
Y es verdad.



UN PADRE DE FAMILIA

—Por Dios, don Juan ¿qué dirían sus compañeros de la sociedad si le oyeran?

La Cruz de la vereda

No había en toda la huerta de Castropuente un pedazo igual, ni parecido siquiera, al de *La Rodaliza*. En unas cuantas fanegas de terreno se cosechaban á granel frutos variadísimos. Los trigos en aquel lugar eran siempre los mejores y más granados de toda la comarca. Los árboles, en la oportuna sazón; sentíanse agobiados por la abundancia de fruto y doblaban sus ramas hácia la tierra, como en señal de agradecimiento por tanta prodigalidad.

Aquel terreno, nunca cansado de producir, parecía un paraíso, no sólo durante la primavera en la explosión hermosa de la naturaleza, sino también en el invierno; porque en el invierno los olivos con su ramaje constantemente verde alteraban la monotonía del color gris que manchaban los campos todos durante la temporada de los hielos.

¡Qué orgullosos estaban los vecinos de Castropuente con *La Rodaliza*! Es una mina—decían—una mina de oro puro. Mejor que si fuese de oro, porque la tierra de buena calidad guarda en sus entrañas mas riquezas que los que pueden soñarse al hablar de las criaderos de metales preciosos. Por cierto que la bondad de aquel pedazo de huerta la atribuían en gran parte los labradores de Castropuente al riego. ¡Cómo no había de ser cosa superior *La Rodaliza*, disponiendo del agua que necesitaba! Las otras tierras, sedientas siempre, eran buenas también, pero tenían que contentarse con la lluvia del cielo, y muchas veces se agostaban esperando de lo alto el rocío que alimentase los gérmenes de vida escondidos en el seno de aquellos terrenos que sin agua parecían polvo de huesa.

Precisamente al lado de *La Rodaliza* estaba *El Secano*. Una gran llanura, de suelo feraz pero casi inútil, porque salvo los años de lluvias, que eran escasísimos, las cosechas se perdían por falta de riego.

Un gran tajo, una hendidura profundísima separaba *La Rodaliza* de *El Secano*, impidiendo que el manantial de aquella corriese por el baldío para hacerle fecundo.

El tío Anselmo, un labrador recién llegado á Castropuente, se propuso que el secano dejara de serlo, y empezó á pensar en el proyecto, consultándolo con los vecinos. Se le ocurrió echar un puente, un acueducto entre ambos pedazos de tierra, pero no había posibilidad de realizar la obra, porque *La Rodaliza* estaba mucho más baja que la llanura. Examinando bien el tío Anselmo las condiciones de aquellas tierras, vió que era en realidad cosa facilísima la que aparecía con tantas dificultades. Precisamente en un punto apropiado, una vereda estrechísima unía los dos

terrenos. Pero en medio de aquella lengua de tierra, que franqueaba la profunda cortadura, se alzaba una cruz grande, colocada allí desde hacía muchos años, siglos quizás; una cruz que descollaba sobre la planicie, con sus dos ramas extendidas á manera de brazos abiertos, en ademán de protección.

Por la cruz, dijo el labrador, puede ir el acueducto. ¿Por la cruz? Imposible, contestaron los vecinos. Esa cruz pertenece á D. Melquiades, y no consentirá que se toque á ella por nada del mundo. Pues á ver á D. Melquiades, dijo el tío Anselmo, que yo procuraré convencerle.

D. Melquiades, que era un hombre de muchos principios, según él mismo aseguraba, religioso, amante de la quietud y amigo extremado de todas las tradiciones grandes y pequeñas, recibió al tío Anselmo á fuerza de ruegos, porque el buen señor, ricachón y aristócrata de sangre, no tenía por costumbre el tolerar las visitas de los plebeyos.

El tío Anselmo expuso su proyecto, y D. Melquiades al oírle se escandalizó. ¡Quitar la cruz, qué profanación! Aquella cruz era la guardadora de los campos; emblema puesto allí por una generación antigua, fervorosa, bien distinta de esta moderna que todo lo atropella y destruye.

Pero D. Melquiades,—dijo el tío Anselmo,—si puede que no sea preciso quitarla. Lo que sí hace falta es que usted consienta en que se realice alguna obra para aprovechar el puente que la Naturaleza misma ha tendido...

—¡Obras! Quiá: ¡cómo he de consentir yo ese desafuero! Cualquiera intento podría hacer que el símbolo de redención se cayese, y entonces, por haberlo consentido, sería el responsable ante Dios.

—Considere usted, señor D. Melquiades, que el trabajo del hombre es siempre grato á los ojos del Creador.

—Si yo no impidí el trabajo. ¿Pero: es que una cosa que durante muchos cientos de años no ha sido necesaria, ahora ha de ser imprescindible?

—Siempre fué necesario el riego para la tierra, pero ya sabe usted que antes había menos necesidades, menos adelantos.

—¡Adelantos, adelantos! La cantinela de siempre. Malditos sean esos adelantos que ponen en peligro las cruces; malditos, sí. Y no discutamos, tío Anselmo. Si el agua para el *Secano* tiene que pasar por la vereda de mi propiedad, desista usted de su proyecto.

El tío Anselmo empezó á vacilar; pero confiando en su argumento supremo trató con menos razonamientos de convencer á su linajado vecino.

Oigame usted bien D. Melquiades, y después haga lo que tenga por conveniente. Usted es dueño de la mitad de *El Secano* y, ¿qué le vale á usted eso? nada. Esos centenares de fanegas de tierra, porque son centenares ¿eh? representan una fortuna. ¿Qué coje usted de ellos? Una miseria. En cambio, si todo eso se regase, ¡qué riqueza tan grande! Al fin de cada año atestaría usted sus graneros, y su renta de hoy subiría en muchos miles de duros. Y todo por el agua; ese agua que, al pasar por la tierra, la esponja, la alimenta la hermosa. ¡Agua nacida por la voluntad de Dios y guiada por el hombre para hacer más grande y benéfica á la madre naturaleza!

Don Melquiades empezó á ablandarse y el tío Anselmo siguió con su perorata.

Usted, que es bueno, cristiano, caritativo, merece ser rico, y por lo mismo debe aumentar su caudal en beneficio de los pobres. Si *El Secano* se riega, lo aumenta usted prodigiosamente. Vengan en cada año fanegas de trigo, es decir, pesos duros, y vengan hortalizas y vengan las cosas buenas que Dios cria... y todo ¿por qué? Porque el agua corra sin obstáculos por el camino que usted desea ver siempre cerrado.....

Esto que he referido ocurrió hace algunos años. Los que hoy pasen por Castropuente verán que la cruz de la vereda no está en su sitio, pero la tierra del secano es ya de regadío.

J. FRANCO RODRIGUEZ.

LA ESTATUA

En medio del jardín yérguese altiva, en riquísimo mármol cincelada, la figura de un Dios de ojos serenos, cabeza varonil y formas clásicas. En el invierno la punzante nieve y el viento azotan la soberba estatua; pero ésta, en su actitud noble y severa, sigue en el pedestal, augusta, impávida. En primavera el áureo sol le ofrece un manto de brocado; las arpadas aves con sus endechas la saludan; los árboles le tejen con sus ramas verde dosel; el cristalino estanque la refleja en sus ondas azuladas, y los astros colocan en su frente una diadema de bruñida plata. Más la estatua impasible está en su puesto sin cambiar la actitud ni la mirada. ¡Así el genio inmortal, dios de la tierra, siempre blanco de envidias y alabanzas, impávido, sereno y arrogante, sobre las muchedumbres se levanta!

MANUEL REINA.

Gacetillas Teatrales

Se ha inaugurado el teatro de Recoletos. Tiene algo, bastante, de barracón de feria aquel local. Unas tablas que limitan un solar, unos palcos improvisados, unas cuantas sillas, un escenario con decoraciones averiadas por las lluvias, y un toldo de arpillera lleno de remiendos. El toldo se balancea con el aire y mueve la *lucerna*, formada con varios palitrosques. Al levantarse el telón suelen contemplarse forjillos que figuran calles y jardines, pero las casas y los árboles pintados se han *corrido* al sufrir temporales en el mal seguro coliseo, y están pidiendo unos botes de pintura y un escenógrafo que los restaure... En tal medio, se recuerda el teatro antiguo, se piensa en aquellas representaciones de antaño, cuando los cómicos eran unos infelices vagabundos, errantes, que iban de lugar en lugar y de feria en feria, llevando á las espaldas el hatillo y hasta el tablado. ¡Qué tiempos aquellos! Quién le hubiera dicho á Lope de Rueda que con el transcurso de los años las farsas quedarían reducidas á dar saltos y cabriolas sobre los escenarios, por los cuales saltos se cobrarían como suelen cobrarse muchos pesos duros en buena moneda y diariamente...

Quedamos en que al entrar en Recoletos se recuerda el teatro añejo; oyendo las zarzuelas ya es harina de otro costal. Entonces se recuerda el teatro moderno. Confieso que no he visto más que cuatro zarzuelas: *Los extranjeros*, *I comici tronati*, *A que no puedo casarme*, y *Un cuento de Boccaccio*. Las cuatro zarzuelas son del repertorio, aunque malas por los cuatro costados. Juzgados los artistas de Recoletos en las obrillas citadas anteriormente, parecen medianos. Es posible que en otras obras estén peor, como suele acontecer. En fin, supongo que la empresa estrenará producciones nuevas, y entonces hablaremos.

No cabe duda de que ha la empresa le conviene mucho estrenar obras, y á algunos de los artistas les conviene también estrenar ropa.

Por supuesto, que dejando á un lado la modestia, voy á declarar que mis predicciones son por *alguien* atendidas, y que me veo favorecido por algunos que atienden mis consejos y los practican.

¡Qué honor tan grande para mí!

Es el caso que yo he repetido muchas veces la siguiente frase. El teatro por horas acabará degerando en el Circo. La voltereta del escenario pide pista; la pantomima de la pista requiere escenario. El teatro remedando al Circo y el Circo remedando al teatro, se encontrarán en un punto. El cómico aproximándose al *clown*, y el *clown* imitando al cómico, llegarán al íntimo consorcio... Todo esto lo pronosticaba yo en varias gacetillas anteriores, seguro de acertar. Después de todo, ciertos acertijos no tienen mérito ninguno. Cuando se oye y se ve á algunos actores, se piensa involuntariamente en *Toni Grice*. Ciertas obras escénicas recuerdan las pantomimas de los *Leonards*, y en resumen, que el teatro cayendo y los circos rompiendo los viejos moldes forman un campo neutral, que quizás sea el más favorecido; donde el arte, dejándose de repulgos se enharina la cara, se pone tupé, un tupé grandísimo, y se lanza á los saltos mortales y á las muecas ridículas.

Pues bien; según noticias dentro de poco celebrarán su unión el Circo ecuestre y el teatro. Un autor dramático, (asi, autor dramático) ha escrito, (como ustedes lo leen, escrito) una pantomima destinada al Circo de Colón. De manera que mis anuncios se cumplen, y dejando á un lado los escrúpulos, los cultivadores de cierto género teatral llaman á las puertas de los circos ecuestres pidiendo refugio.

Ya en este salvador camino, celebraré que algunos autores dramáticos imiten á su compañero y escriban obritas para Colón y para Parish y ustedes perdonen la cacofonía.

Enseguida vendrán las comparaciones entre los actores de un lado y los payasos del otro, y veremos si al fin de la contienda resulta que los payasos vencen á

ciertos actores. En fin, que se abren nuevos y dilatadísimos horizontes á la hispana escena. ¡Dentro de poco empezaremos á arreglar del francés todas las pantomimas que caigan! ¡Pero á los moldes nuevos!

La temporada de verano—aparte de la inclinación *circense* de la escena—no ofrece cosa de provecho. Dicen que se abrirán los Jardines del Retiro con la tan reputada ópera económica.

Esta ópera de los Jardines se parece á los trenes de recreo: pero algo es algo, y mejor resultaría que abriesen el Retiro, aunque fuese con ópera ó con los de Apolo que son peores, que no tener cerrados esos Jardines; los pulmones de Madrid, como á diario decimos los chicos de la prensa.

Pero con Retiro ó sin él, nada de particular ofrece esta temporada. No se cantará mucho en el verano, y ojalá se aproveche el tiempo en hacer provisiones allá para el invierno. Ahora, con los calores que sufrimos, hasta es conveniente que el teatro ande tan de capa caída.

La bella chiquita se fué al fin con las bayaderas á otra parte.

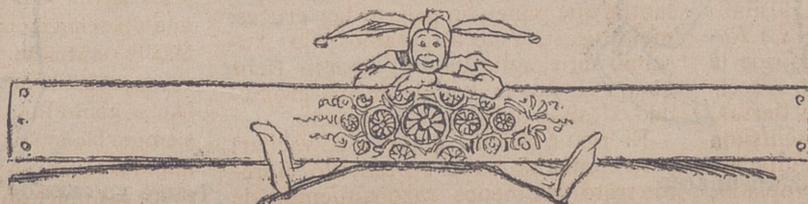
Lo siento, por los *detraqués* que la apetezian.

Ultima nota:

En el teatro de Apolo han vuelto á *surgir* los fracasos de antaño.

La otra noche se representó una revista política titulada *Las cuarenta horas*. En media (hora, se entiende) quedaron anuladas las cuarenta. La verdad es que la Magdalena no está ya para tafetanes simbólicos. Además, la ejecución de la zarzuela político transcendental fué medianilla, y, en fin, que en Apolo vuelven á las silbas, que han sido el pan suyo durante todo el año cómico.

JUAN PALOMO.



LA CARICATURA

¿Dónde irán ustedes?



Al extranjero.
(No lo crean ustedes).



A. PONS

A San Sebastián (de Alcobendas).



Al propio Manzanares.



A Bañolas ó á Venta de Baños..



¿Tengo yo cara de ir á ninguna parte?

LAS CAPITANÍAS



—Lo mismo aquí que en otro lado á mi me faltan once meses pa cumplir.

—Yo no me explico cómo no se le ha ocurrido al Gobierno. Está resuelto el conflicto dejando la Capitanía en la Coruña y dando otra á León. Eso más se encontraba.



—Yo me alegro de que vayamos á León, como soy de allí.

—Pues eso es lo que yo encuentro mal. Pa que tos quedáramos contentos debían poner una Capitanía general en cada pueblo.



—Tantas capitanías y ni un solo edificio para el cultivo del ramio.



—¿Será mejor el rancho?



—Hombre, «¡que nos muden; á ver!» llego un día á la lista.



y Chistes

SECCION POPULAR

Una linda muchacha espera en la estación del Norte que abran el despacho de billetes.

Llega un señor de edad, que por el aspecto parece rico, y dándosela de calavera le dice:

—¿Cometeré una imprudencia preguntándole á usted si va á San Sebastián?

—No tengo inconveniente, si usted lo desea.

—Alojado, almuerce usted aquí.

—Si usted se empeña, patrona, por no desairarla...

—¿Cómo le hago á usted el huevo?

—Con otro y como usted quiera. Aunque sea con jamón no me incomodará.

Un famoso pintor francés, ambicioso hasta la exageración, nada amable, y sobre todo enemigo declarado de lo *cursi*, recibió un día en su estudio la visita de un compañero que le propuso enseñar á un ricacho provinciano un cuadro notable que acababa de pintar.

—¡Vete á paseo con tu provinciano!—exclamó el artista!—¿Voy á

dar á conocer mi cuadro por primera vez á un hombre de esa especie?

—Tanto peor para ti, querido mío, tanto peor, es hombre capaz de dar dos mil reales por verlo.

—¿Dos mil reales?

El pintor vaciló; dos mil reales es una cantidad tentadora, pero el orgullo fué más fuerte que su codicia.

—Que guarde su dinero. Le cierrro mi puerta,—exclamó el pintor con un gesto digno de Talma.

Ante esta negativa el amigo se retiró; pero algunos días después volvió á la carga.

—¿Qué has decidido de mi hombre?

—¿Otra vez?

—Sacrificará con gusto cuatro mil reales por ver tu cuadro.

—¡Diantre! ¡Cuatro mil reales!... Pues bien, que venga ese decidido aficionado!... ¿Cómo se llama?

—Santiago Arago.

—¡No es posible!... es ciego.

—Precisamente... Porque es ciego daría de buena gana cuatro mil reales por ver tu cuadro.

El amor es como el chocolate, cuanto más claro peor.

Entre médicos:

—Todo consiste en tener suerte al empezar á ejercer.

—¡Oh! En eso sí que no puedo yo tener queja. A los seis meses de acabar mi carrera le profeticé á un enfermo que tenía que morir de una aneurisma, y en efecto, á los

ocho días tuve la satisfacción de recibir la noticia de que mi cliente había muerto!!!

Si ves á una anciana ó á una niña en peligro de ahogarse, arrójate á salvarla, que puede ser tu madre ó tu hija; si ves en el mismo caso á una mujer de tu edad, déjala, que puede ser tu mujer. (*Máxima persa.*)

Un oficial de nuestro ejército debía á Fornos cierta suma de gastos hechos entre amigos en el café de aquel nombre.

Llamóle aparte el dueño y le dijo:

—Necesito que me pague usted esos 323 reales.

Meditó el oficial y de repente se animó su semblante como poseído de una idea luminosa.

Al día siguiente entró en el café y le llamaban sus amigos desde todas las mesas, invitándole á tomar algo.

—¡Muchacho!

—¡Va, señorito!

—Traiga una copa de aguardiente del que á mí me gusta.

El muchacho obedecía, el oficial se iba á otra mesa y repetía la *convidada*.

A los cinco días, Fornos se le acerca y le dice:

—Estamos en paz.

El hijo de Marte se había bebido 323 copas de agua, y el camarero se las había cobrado á los convidantes como si fueran otra cosa.



CORRESPONDENCIA

D. A. R. O.—Madrid.—Alguno servirá. Entre las premiadas no figura ninguna con su nombre.

N. del T.—No es publicable por razones que fácilmente se le alcanzarán. Es mucho gorro el de usted.

Picantillo.—Le diré á usted: Nosotros encargamos las secciones del periódico á quien mejor nos parece. ¿Qué usted tiene simpatías por ese señor? Enhorabuena; pero, ¿es que todos los colaboradores han de tener su seccioncita? Lucidos estábamos. De lo demás... todo se andará.

A. de la J.—Cádiz.—¿Qué si mejraremos? Criatura, ¿no lo está usted viendo? Así, á la chita callando ya verá usted las cosas que hacemos. Por de pronto ya tenemos imprenta propia.

D. G. M. y V.—Sevilla.—No, señor; ahora hay que dirigir la correspondencia á las nuevas oficinas, calle de San Mateo, 12 y 14.

D. M. M. y E.—Barcelona.—Lo mismo digo. Hay colecciones, sí, señor; pida los ejemplares que le faltan.

El Chusco.—No influye para nada la importancia de la firma. Si el trabajo vale se publica.

P. P. T.—Zaragoza.—¿Dibujitos? ¡No, por Dios! Somos muchos á hacerlos y tenemos el horno en casa.

D. G. N.—Cariñena.—Se le han servido por tercera vez los ejemplares que pide. Todas las semanas ocurre lo mismo y ya nos duele la garganta de gritar, sin que hayamos conseguido que Monares se conmueva. ¿A quién diablo tienen ustedes de administrados de Correos ahí?

D. B. L. y G.—Bilbao.—Se ha recibido el importe y tomamos nota. Dificultades imprevistas han retardado su publicación. Pronto estará á la venta y se le enviará un ejemplar.

H. H. H.—Medina.—¡Pero, hombre, si no tenía nada que contestar! ¿Se le sirvió á usted el ejemplar? Pues, ¿qué mejor contestación?

D. A. S.—Barcelona.—Se tendrán en cuenta las observaciones de usted y hasta sus gustos particulares, ofreciéndole á la mayor brevedad la escritura en cifra que desea.

D. Z. M.—Ya estamos hartos de sentimentalismos y tenemos ganas de reír. Sus poesías funerarias dedíquelas á la novia, y si quiere ver su nombre en estas columnas y cobrar sus trabajos espábelose tenga gracia.

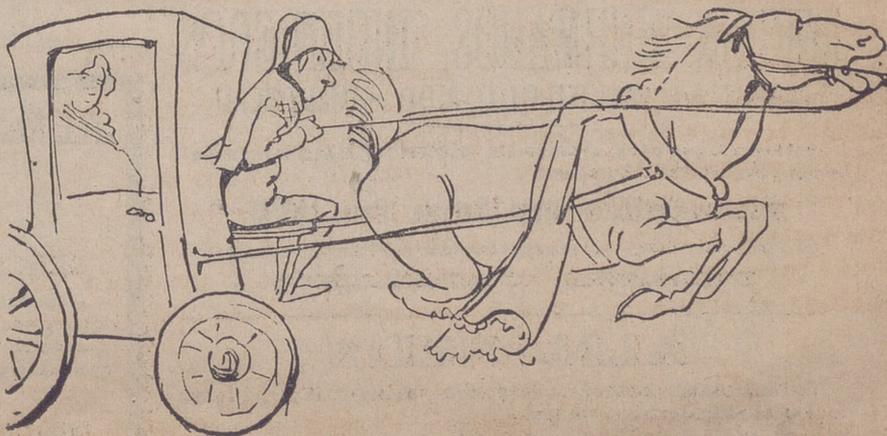
En prensa

ALBUM

PONS



DOS PESETAS



LA CARICATURA

VINOS DE MESA
Casa fundada en 1801, 5 medallas oro y 17
plata.

AVANSAYS
DESPACHOS ÚNICOS
Carmen, 10 y Serrano, 32

EQUIPO DE NOVIA

Es de gran valor el que tiene ex-
puesto esta semana la casa Ruiz de
Velasco. La esmerada confección, la
bondad de los géneros y el buen
gusto de los muchos equipos que
hace esta acreditada casa, la hacen
figurar á la altura de las mejores de
París y Bruselas.



Hoy la tierra y los cielos me sonrien
llega hasta el fondo de mi alma el sol...
¡Por fin tengo una cama de esta casa!
¡Gracias á Dios!
Plaza de la Cebada, número 1.

MOLINO DE CHOCOLATE
DE
L. DIAZ GALLO
SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS,
PASTAS PARA LA SOPA, CONSERVAS DE LATA
ACEITES Y VINOS
COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15
ESQUINA A LA CUESTA DE SANTO DOMINGO

ESPECIALIDAD
EN UTENSILIOS DE COCINA, DE HIERBÓ,
ESTAÑO Y ESMALTADO
DE LAS MEJORES FÁBRICAS
FUENCARRAL, 13 Y 15 Y MONTERA 13

CHOLCOLATES

DE
MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO
Premiados con 36 Medallas de oro y Diplomas de honor.
Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez,
para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de
Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25
Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital
del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La *Mutual Life*, celebra este año el 50 aniversario de su fun-
dacion, y á logrado ser la más importante por los grandes be-
neficios que repart: á sus asegurados y el exacto y puntual
cumplimiento en sus siniestros.

Médico Director,

Director general

Excmo. Sr. D. Pascual Candela

Baldasano y Topete

38, ALCALÁ, 38.

RELOJES DESPERTADORES

Grandes surtidos desde 6 pesetas.

LÓPEZ HERMANOS
13, Montera, 13

ELECTRICIDAD
JAKSON HERMANOS, INGENIEROS
ARENAL, 22 DUPLICADO.—MADRID

Instalaciones para alumbrado eléctrico. Material en de-
pósito para 12.000 lámparas.

Dinamos Oerlikon Gran Premio Paris 1889.

Motores petróleo, turbinas, tranvías eléctricos, etc., etc.
PÍDANSE CATÁLOGOS

ALMONEDA

Toda la casa, comedor, despacho, salón y sillería, todo
á precios sumamente ventajosos.

TORRES, 4 DUPLICADO, BAJO, IZQUIERDA.

A VESTIRSE

BIEN Y BARATO

VAYAN A LA GRAN SASTRERIA DE

ESCUDERO Y NAVARRETE

15, PLAZA DEL ANGEL, 15

FRENTE Á ESPOZ Y MINA

ALMACENES DE TEJIDOS
DE

POLICARPO RUIZ

15, calle de Jacometrezo, 15

Grandes surtidos en géneros blancos y de color.
Camisería, lanería, lencería, géneros de punto, corsés,
mantelerías, cutiles, cretonas, holandas, retortas, es-
tameñas para hábitos, satenes y velo de Religiosa.

PERCALES DESDE 0,25

Batistas fantasía, 0,40. Vichys, ocho cuartas, 0,75